

La segunda convocatoria de la Unidad Productiva ampliada

En la octava de las fiestas patrias, dentro del mes de la independencia nacional y precedida por una profusa propaganda en los medios de comunicación se lleva a cabo la segunda convocatoria ampliada de la Unidad Productiva para ratificar una vez más las conclusiones económicas y políticas emanadas del Simposio tenido en el mes de julio. Se enfatiza el carácter cívico-patriótico de la convención, con apertura y participación de la mujer, la juventud y el “pueblo trabajador”. Se propone una alianza obrero-patronal en lo económico, y la integración del elemento empresarial-laboral, la mujer y la juventud en el ámbito político.

Hay que señalar que la reunión no tuvo la vistosidad atractiva de los desfiles, simulacros bélicos y bajada de paracaidistas del 15 de septiembre en el estadio de Flor Blanca, aunque sí se dé en ambos casos un apoyo común y una común esperanza en la Fuerza Armada. El único paracaidista sorpresivo de la reunión fue el mayor Roberto D'Abuissou, contra quien se ha dicho estaba pendiente una “orden de arresto”; lo maravilloso del caso es cómo pudo aterrizar y cómo pudo despegar. Es cuestión de olfato político ponderar si su presencia pudo favorecer o disminuir los objetivos de esta convención, pero de todas formas denotó el color de la misma.

Aunque esta segunda convocatoria se entendía como una prolongación y ratificación de las conclusiones del pasado Simpo-

sio, hay nuevos hechos acaecidos en agosto-septiembre que reconfirmarán las posiciones tomadas. A la vista de las prometidas y saneadas elecciones para marzo de 1982, los diversos partidos que ponen su esperanza en las urnas se apresuraron a llevar el “agua a su molino”. En este caso el “agua” es el “pueblo trabajador”, y el “cauce” que controle el orden para que las aguas no se desborden es la “Fuerza Armada”. Los diversos partidos se definen como representativos del voto popular y apoyados por el mismo. Pero se da de hecho una desigualdad de oportunidades propagandísticas. Las fiestas patrias, se dice, han sido aprovechadas por el partido en el poder para iniciar la propaganda electoral a su favor; si a esto se añade que el partido de turno aprovecha todos los niveles del poder público, desde la Junta de Gobierno hasta el Consejo Central de Elecciones pasando por gobernaciones y alcaldías, se renueva la competencia desigual de los pasados procesos electorales abiertamente adulterados.

Se estima que, dentro de los aportes positivos para la imagen del país, el viaje del Ing. J.N. Duarte por los Estados Unidos ha supuesto una nueva y extraordinaria oportunidad para reforzar la propaganda del partido oficial. No se dan por lo tanto actualmente las condiciones para un proceso garantizado de elecciones libres y egalitarias. De ahí que se reclame una prensa libre y unos medios de comunicación abiertos a todos.

En realidad de verdad no se quiere ni se

pide una prensa y medios de expresión libres para "todos". No ha sido sólo el mayor Roberto D'Abuissón quien ha dicho: "El FDR no debe ser llamado a las elecciones porque es el frente político del FMLN y es el causante de la destrucción y muerte del pueblo salvadoreño". Esta posición, con similares palabras, es la sostenida por los representantes (masculinos y femeninos) de Unidad Productiva. Este será un nuevo punto de roce e irritabilidad ante el posible diálogo Duarte-Ungo, que bajo ciertas condiciones ha dejado entrever el Presidente de la Junta de Gobierno en su gira por los Estados Unidos.

Dos hechos vienen a exacerbar los ánimos y fijar las posiciones tomadas: el reconocimiento del FDR como fuerza política por parte de Francia y México (seguidos por otros países europeos), "intromisión" que ha provocado las más enérgicas protestas a nivel nacional e internacional. Un segundo hecho, de menor importancia pero subjetivamente contundente, ha sido el serial de ataques dinamiteros contra centros industriales y comerciales urbanos, llegando a escucharse hasta doce bombas la misma noche.

En este desconcierto y caos económico y político es normal que haya ciertas convergencias y ciertas discrepancias. Hay convergencia en reconocer la crisis y el caos económico, pero hay fuertes discrepancias al puntualizar las causas de corto y largo plazo. Hay convergencias en buscar la salida en el voto popular, en elecciones libres; pero hay discrepancias al definir qué es voto popular y al fijar sus condiciones. Hay convergencia en afirmar que hoy por hoy no se dan las condiciones precisas para un proceso electoral; pero hay clara discrepancia al señalar sus presupuestos: mediación sí, mediación no. Y hay claras divergencias en el análisis de las causas pasadas y por lo tanto en las políticas y recomendaciones tanto económicas como jurídicas.

Se pudiera resumir en un lema el deseo de Unidad Productiva: "Paz y trabajo en libertad", sin que se vea muy claro cuál es la variable motriz y cuál la consecuencia derivada. De todas formas se parte de la defensa de la libertad individual: "Los sistemas marxistas, socialistas, fascistas, neofascistas y comunitaristas son contrarios a los ideales democráticos y a las libertades individuales".

Esta maneadada frase traduce todo el enfoque analítico: la causa del deterioro económico y político actual está en los grupos afiliados detrás de estas filosofías socialistas e internacionalistas, que pretenden subyugar la patria a consignas dependientes y que por la vía del terrorismo están intentando destruir las vidas y el capital productivo, las fuentes de trabajo y la tranquilidad ciudadana. Ahí están los enemigos del pueblo, aunque utilizan al pueblo, y ahí están los enemigos de la libertad. Con tales grupos y filosofías no es ni posible ni imaginable el diálogo; esto sólo lo pueden concebir quienes se inspiran en principios de socialismo comunitarista. Y este será un punto más de oposición a los representantes del partido oficial de turno. En consecuencia, si no existe posibilidad lógica de diálogo-mediación con tales grupos "totalitarios", no queda sino propiciar la acción militar de la Fuerza Armada. La única salida posible frente a grupos calificados de dinamiteros es la represión: "los explotadores serán explotados". Además hay fe de que son pocos, van a menos en número y en el aprecio del pueblo.

Confianza esta tarea de seguridad nacional a la Fuerza Armada, el sector productivo plantea sus principios de política económica: "la defensa de la economía de mercado, de los derechos individuales para la superación del ser humano a través de la democratización de la riqueza, que es hacer más propietarios y menos proletarios". Como que estas palabras suenan un poco a los enunciados de la "teoría de la oferta" que el gabinete-Reagan está intentando poner de moda en los Estados Unidos: "volvamos a Adam Smith, volvamos a la riqueza de las naciones".

O llamamos con nombre diferente a las cosas o nos cuesta creer que una "economía de mercado" sea la solución a la situación crítica económica y política en que se halla el país. Sin entrar en discusiones académicas, una economía de mercado, bajo capa de economía libre, es una economía de "voto monetario". Si los representantes de Unidad Productiva reconocen que no se dan las condiciones objetivas, los requisitos de igual oportunidad para el "voto electoral", tienen que ser consecuentes para analizar y deducir que, desde años hace, existen cada vez menos las condiciones objetivas y los requisitos egalitarios para que el "voto monetario" sea

el regulador de la economía. Así lo reconocía la misma proclama de la Fuerza Armada del 15 de octubre. Y si se apoyan en la Fuerza Armada es conveniente no desmembrarla: ¡sin reformas no hay economía de-mercado!

Es un tanto irónico querer deducir que de una economía de mercado se va a derivar la “defensa de los derechos individuales para la superación del ser humano”, o que la economía de mercado vaya a hacer “más propietarios y menos proletarios”. Quizás hay que pensar más bien, con la historia del país en la mano, que “una economía de mercado acaba por matar el mercado”. El ejemplo lo tenemos también a nivel regional con la expiración del Tratado General de Integración Económica. El sector productivo la propulsó y el sector productivo salvadoreño lo aprovechó mejor que el de otros países del istmo. Pero ese Mercado Común fue sólo una yuxtaposición de mercados nacionales y no una ampliación de mercados internos en cada país. No hubo reformas, sino oposición a las reformas, que ampliaran la capacidad de la demanda popular. Así ya antes del conflicto entre El Salvador-Honduras el Mercado Común ya estaba saturado y declarada la guerrilla arancelaria. Las inversiones industriales perdieron ritmo y se trasladaron a otros campos lucrativos (construcción residencial, turismo. . . y vuelta a la exportación).

Tampoco es cierto que “la oferta cree su propia demanda”, porque la década de los setenta nos enseña que la “oferta puede generar inflación” y con ello la destrucción de la demanda. Después de todo con la inflación salen más favorecidos los que producen y venden más caro de lo comprado, mientras que se ven empobrecidos los acreedores de salarios fijos: su “voto monetario” ha perdido poder. Para quienes se ven sometidos a decretos de sueldos-salarios congelados y de por sí ya bajos, la “economía de mercado no es el mejor anzuelo publicitario”.

Consciente o inconscientemente y con el santo deseo de “hacer más propietarios y menos proletarios”, los portaestandartes de

Unidad Productiva quieren regresar a los principios del “Plan Bienestar para Todos” del General Romero y a las pasadas décadas desarrollistas, que fueron sus tiempos privilegiados, pero que desembocaron necesariamente en los principios reformistas de la proclama de la juventud militar. La Unidad Productiva tiene que ponderar que en dos años han cambiado muchas cosas en el país y no sólo porque las sucesivas juntas de gobierno hayan llevado a cabo, bien o menos bien, algunas reformas económicas. Si los empresarios sienten en carne propia la estrechez monetaria, no la achaquen a quienes han nacionalizado la banca, sino a quienes la descapitalizaron, llevándose sus haberes al extranjero. Si se han llevado a cabo ciertas reformas, sin consulta del sector productivo, recuerden que en la década pasada, cuando aún se estaba más a tiempo, siempre hubo fiera resistencia a toda clase de cambio de parte del mismo sector productivo. Si se ha desembocado en métodos de agresividad armada, recuerden que en tiempos pasados se cerraron metódicamente las oportunidades de diálogo. Convendría sentarse a reflexionar (y no en un almuerzo de hotel) dónde se engendró la violencia y el cierre al diálogo, y considerar si la postura más cuerda y más política es volver a decir no a toda oferta de diálogo y mediación.

La Unidad Productiva exige al gobierno que se defina con respecto a los planteamientos, conclusiones y recomendaciones emanadas de su Simposio. Si esta exposición significa exigencia y prevalencia, como lo pudieron hacer en tiempos pasados, corren el riesgo de perder un posible aliado para la defensa de esos mismos planteamientos. Históricamente mejor les convendría una posición de diálogo, colaboración y cierta sumisión a los propósitos generales de reformas en orden a asegurarse un mejor futuro. La “unidad granítica” nace más de la unidad que de la agresividad.

F.J.I.